

ROTO EL «PACTO DE LA MONCLOA»

Por Abel HERNANDEZ

EL supuesto «pacto de la Moncloa» entre el presidente Suárez y don Felipe González ha quedado roto con la legalización del P.S.O.E. histórico. Se acabó la exclusividad para los psocistas renovados, tras muchos meses de forcejeo. El Gobierno ha optado por la solución salomónica al tener que dictaminar sobre la herencia de Pablo Iglesias. Y del pacto se ha pasado a la guerra.

El amparo del señor Willy Brandt (al que ahora se acusa de cobrar de la C.I.A.) no ha servido. Las amenazas de portazo reiteradas por el P.S.O.E. de don Felipe González, tampoco. Condenar a la clandestinidad al sector psocista de don Manuel Murillo (que colaboró desde el principio con el Gobierno Suárez y que contribuyó al éxito del referéndum) no parecía justo. Lo democrático es que juegue todo el mundo y que el pueblo decida con sus votos. La democracia no se hace en las conversaciones secretas de despacho.

Sospechamos, sin embargo, que detrás de la legalización del P.S.O.E. histórico hay algo más. El Gobierno —una parte, al menos— está buscando su ubicación electoral. El Grupo Parlamentario Independiente (cuyas relaciones con el señor Martín Villa son cordiales) decidió ayer constituirse en partido de tendencia social-demócrata. El propio don Rodolfo recibía ayer tarde en su despacho a los dirigentes del Partido Social Demócrata Español. Son simples indicios. Parece, de todas formas, que se va a potenciar un centro-izquierda, en el que estará ausente el P.S.O.E. de don Felipe González, en contra de las primeras previsiones. Por eso se ha roto, quizá, el «pacto de la Moncloa».

Pero la operación es de amplios vuelos y va a remodelar considerablemente el mapa electoral. La ofensiva desatada en el Centro Democrático contra la U.D.E. del señor Monreal tiene, al parecer, sus proyectiles dirigidos hacia cuatro ministros del Gobierno Suárez, que pertenecen a U.D.E.: los señores Osorio, Carriles, Reguera y De la Mata. Un destacado dirigente político nos ha hablado de «complot contra cuatro ministros» y de «segunda edición del complot de Aravaca». Lo que sea, sonará. Lo que parece claro es que entre el P.S.O.E. del señor González y el Centro Democrático, que tenía vocación de llegar a la Moncloa, el Gobierno —una parte poderosa del Gobierno— está tomando posiciones para el día de las urnas.